



**Juan Carlos Galeano**

**Historias  
del viento**



Caza de Libros

**AGENDA  
CULTURAL**  
GIMNASIO MODERNO

**Colección Prosas y Versos**

*Historias del viento*

Juan Carlos Galeano

*a Rebecca*

*El aire es algo de Dios en nuestros cuerpos*

Anaxímenes

Desde el principio  
el universo  
y sus creaturas  
llevaron en la  
barriga vientos  
de la mejor calidad

Universos y quásares,  
y muchos vientos madres  
se amamantaron unos a otros

Acariciaron tanto a los vientos  
que les dieron sentimiento

Como si fueran personas, los vientos soñaron con grandes cosas

Por donde fueron, fundaron estrellas de viento, ciudades con niños  
y perritos de viento jugando en las calles

Para conmociones y altas velocidades, tomaron pastillas

Valientes y corajudos, y para ser más importantes, los vientos se volvieron amigos de los universos que se expandían

Cuando las estrellas y los gases se comían unos a otros, los vientos aprendieron su estilo

En los nacimientos, bodas y fiestas de las  
galaxias, los vientos más jovencitos se presentaron  
como machos y hembras al mismo tiempo

En los pastizales del cielo  
hicieron el amor con las estrellas

A unos ángeles que los llamaron,  
no les pusieron ni pizca de atención

Galaxias y universos permisivos fueron los responsables  
de tantas ligerezas de los vientos de hoy en día

Por malos tratos en los caminos y universos que estallaban sin avisar  
los vientos chillaron llamando a sus madres

Gases tigres con antifaces recorrían los universos  
devorando a los vientos

Para no llorar, los vientos aprendieron a silbar

Menos mal, unas galaxias que los querían para maridos  
les hicieron caricias y les dieron comida

Después de las locuras y viajes de aventuras,  
un viento se fue para la tierra

(Desde sus asientos, vientos madres y galaxias  
le desearon éxitos)

Con ilusiones y nuevos amores  
iba soltando  
sus pepitas más deliciosas

En la tierra, montañas, árboles y gentes  
yacían desinflados esperando al viento

Gracias al viento  
cocinando día y noche,  
se formaron  
brazos de los árboles  
y caderas de muchachas

Mientras viajaba  
abría surcos,  
pescaba y zurcía  
los calcetines  
de sus hijos

Cerca del ecuador  
bajo casas  
de palafito,  
hacía la siesta  
con gallinas  
y perros

Vacas, maíz, piedras,  
pelo de un niño,  
el viento  
no tenía  
favoritos

Como un Rey Midas  
pero diferente, ponía  
a hablar las cosas  
por donde iba

En la cartilla primaria  
el sol y el viento se peleaban  
para ver quién le quitaba  
la ropa a las personas

Los domingos por las tardes  
el viento solía jugar fútbol  
con envolturas  
de dulce

Elevaba tanto  
las cometas que enviábamos  
telegramas para que no  
se fueran con las nubes

Había vientos dando vueltas  
alrededor de las casas,  
esperando que les dieran  
algo de comida

No lo podíamos ver  
pero al sentirlo por todas  
partes nos daban ganas de volar

Vientos rabipelados corríamos  
subiéndonos a los árboles más altos  
para zambullirnos en los ríos

Cuando íbamos en bicicleta,  
nos acariciaba con su brisa  
y pensábamos que así  
sería toda la vida

En la casa de mis abuelos  
el viento y yo nos levantábamos  
temprano a ordeñar

Venían vientos de labios rojos  
a besar a las nubes

Con los aguaceros  
que le mojaban el cuerpo  
el viento se sacudía  
como un perro

Yo me preguntaba  
si con los vientos  
que llegaban  
al atardecer  
venía alguien más

No me acuerdo de todos  
pero había un viento que nos asustaba  
con palos y ramas por los caminos

En el Paujil gracias a unas montañas  
cercanas que los atajaban  
no eran tan dañinos

Vientos de caritas coloradas  
vestidos de remolinos por los poblados  
sí que eran unos diablitos

(En ocasiones yo  
mismo me comportaba  
como el viento)

Igual que ríos y lluvias,  
con el viento nunca sabíamos

Sin ser estrella de cine,  
a veces hacía tonterías  
para llamar la atención

En los veranos no le importaba  
levantarles la falda  
y oler a las muchachas

Con sólo mirarles  
la yema de los dedos  
las madres sabían  
qué vientos las molestaban

Inolvidables, no los ruidos ni sus máscaras, sino los brazos y labios del viento

Sólo quienes tomaban jugo de tabaco podían decir si era un viento bueno o malo

Con aliento de tigre y golpes de vaquero maleducado, el viento daba motivos para que lo criticaran

Una vez se apareció uno tan diablo que nadie se atrevió a respirarlo

Nunca supimos si habíamos hecho algo malo para que se comportara de ese modo

En Nenutz, los vientos que estuvieron golpeándole la barriga al océano por dos días, dijeron que sólo querían vengarse de las humillaciones de un dios del que nadie se acuerda

La Huayramama madre de los vientos todavía mora en las cabeceras del Ucayali. Sale de sus cuevas a arrear las nubes que engordan los ríos y las piñas. Gracias a sus poderes, los árboles huayracaspis rojos curan y dan suerte a las personas. Sólo se rabia si le cortan sus huayracaspis. Sus hijos vienen a ahogar las casas, y chanchos y ñiños vuelan por los aires. Se calma con oraciones y quemándole caparazones de tortuga

En las tierras del Yanayako  
el único que se interpone entre los cazadores  
y los venados es el viento

Pero a los cazadores, con tal de llevarles  
carne a sus familiares, no les importa matar al viento

Unas brisas del Nanay convidan a los habitantes de Eni a ir con ellas a las carreras de canoas en la otra banda del río. “No saben cuánto nos gustaría ir, pero estamos muy ocupados”, se quejan en Eni. “Unos vientos trajeron tantas nubes que se nos ahogaron los yucales y nuestras casas. Y nadie los regañó. El sol y árboles de las orillas que hubieron podido aconsejarlos, tampoco dijeron nada. Brisas, muchas gracias, mejor vengan a invitarnos otro día”

Sabedor de que el volcán iba a acabar con su pueblito de Nimrod, el viento iba y venía entre conversaciones en el mercado. Nadie, salvo los perros, unas cabras y sus dueños, le pusieron atención. Corrieron a las colinas y desde allí se lamentaron en compañía del viento. En el lodo quedaron los gritos de quienes pedían auxilio, sin que el viento ni Dios pudieran ayudarles

Los vientos que vivieron con los piratas durante los siglos XVII y XVIII eran sus cómplices. Como impulsaban sus veleros, ganaban batallas, saqueaban ciudades y cortaban brazos de niño. Después, mientras les secaban sus lágrimas a las madres, los vientos que habían participado simulaban no ser ellos

En las aldeas Ayeuk, en Alaska, a vientos que enfermaban con tos a los recién nacidos, los hombres les echaban orines. Si todavía quedaba alguno muy peligroso, las mujeres salían respirando con fuerza hasta atraparlo en sus pulmones. Lo traían al patio de las casas donde sus maridos lo acuchillaban

Shihili tenía que ser el viento del Sahara quien vino como un secador de pelo sobre el único trigal de la aldea. A los que se quejaron a Alá, les respondió echándoles arena en los ojos

Dos brisas casanderas de Maijuna sin poder hallar un viento para marido decidieron fabricarlo. Le untaron noches en los cabellos. Dos piedras brillaron en sus ojos. Unos cedros se ofrecieron para los brazos. Flores rojas de las orillas se juntaron en sus labios. Para que hablara, amasaron su lengua con los picos de los pájaros paucares. Pusieron gotas de vainilla en su boca y le dijeron: “ahora que estás listo, enamórate de una de nosotras”

*a la manera de los cuentos folclóricos de Europa Oriental*

Al viento enamorado de una muchacha en las selvas de Venezuela, lo persiguen sus hermanos con piedras pero logra escapárseles. Los padres de la muchacha la próxima vez lo espantan con ají y agua caliente. Con un silbido, el viento desaparece por los caminos de heliconias hasta las sementeras. Cuando lo sienten, una matica de maíz le dice a otra: “Mira hermana, por ahí viene la lluvia”

En los pueblitos al norte de Nuevo México los vientos solían acompañar a las personas. Así a un muchacho que saludaba a todos por las mañanas y sabía tratar a los animales, lo guiaban los mejores vientos. Los que nacían torcidos, era porque otros vientos estuvieron cerca de sus madres (algo parecidos a malos ángeles de la guarda). También se iban a la cabeza de los ríos, de las nubes y hasta del sol. Los peores se metían como microbios por la nariz

Dos brisas una de Izar y otra de Izamel llegan al parque  
Pequeños soles les obsequian collares y perlas para sus brazos  
Muy alegres las brisas ignoran a los novios de Izar y de Izamel  
que las llaman por los teléfonos de sus corazones  
Florecitas independientes les ofrecen bailes cuando quieran  
Piensan, “sólo si pudieran vernos en este instante nuestra madre  
y las brisas más importantes de Izar y de Izamel”  
No se cambian por nadie con los brazaletes de perlas y regalos  
Vientos gigantes, vulgares pelotas de fútbol revolcándose muy cerca,  
las hacen cambiar de parecer

En secreto, unas mujeres de Escocia criaban vientos en botellas rojas, verdes y púrpura para venderlos a los marinos quienes los soltaban durante sus viajes por rutas peligrosas. La botella roja contenía vientos favorables, la verde, los más fuertes, la tercera, vientos que llevaban mensajes a sus familiares

Gabriel era el nombre de un viento que en el día de San Valentín se encontró con una caja muy bonita. Gabriel loco regido por las leyes de su amor no salió de la caja en toda su vida. De nada sirvieron los perfumes de otras cajas, los consejos de sus amigos, familiares, etc

Con los vientos negri-amarillos que llegaron a un pueblito de Mississippi, en la mañana de un quince de septiembre, nació mi mujer con cintura de avispa

¿Qué pasó con el viento que no trajo la lluvia que nos había prometido para esta tarde? ¿Se habrá ido a otras galaxias donde no se paga luz ni agua? ¿Se encuentra en los billares? ¿Anda retrasado por el tráfico?

El viento que soplabá y yo nos miramos por la ventanilla del microondas unos segundos mientras me calentaba un sándwich al mediodía

No puedo  
creer  
si alguien  
me dice  
que en millones  
de años  
al viento  
no le ha  
salido  
ni siquiera  
una  
cana

Al pasar tanto en ciudades, el viento no puede evitar sentir lo mismo que las personas

No es cierto que  
los problemas  
del viento  
y los míos  
sean diferentes

Igual que a mí, al viento  
le gusta soñar con cosas imposibles  
y mucho por hacer

En un bar el viento y yo  
intercambiamos historias  
como en tiempos de los indios

Una mañana que andaba desganado, el viento me dijo que él tampoco quería hacer nada

Como en los cuentos de hadas, más de una vez he querido que me lleve en sus alas a otra parte

Me gustaría que moviera mis ánimos cual bombitas de colores en las fiestas de los niños

Para que seamos tan amigos,  
en el pasado el viento y yo  
debimos haber comido guayabas  
y pajareado juntos

¿En dónde andará el viento que nos acompañó  
desde los árboles mientras nos besamos  
frente a las gallinas en el patio?

O aquel viento ojizarco y cara triste  
que se pasaba en los jardines de la escuela  
mirando los claveles

¿Para dónde se fue el viento con nuestras caricias?

Recuerdo cuando se ahogó un amigo,  
sentimos gemir al viento

Entraba y salía por los pasillos  
de la casa como si quisiera avisarnos

Lloramos mucho mientras lo enterrábamos  
y le pedíamos al viento que siguiera  
soplado para nosotros

Viento y alma, como si no fueran,  
son algo...

Un día, lo mismo que una cometa a  
quien le cortan su hilo, mi alma  
se irá con el viento

Así podrá visitar todos  
los lugares que veíamos en las películas

El viento es el único  
que nos habla a mí y a una  
piedra en el camino

Recién en una ciudad, sin trabajo y  
sin amigos, vino a decirme  
que no me preocupara

Un día que iba para una cita con una  
mujer desconocida, me tocó  
el hombro: “Hola, no tan rápido”

Logré curarme de algo  
que casi me mata sólo con paseos  
en su compañía

Como la fruta  
grande amarilla,  
el viento con sus  
pepitas de aire  
es la fruta  
que más comemos

Sin la amistad del viento,  
las palabras bellas y los pájaros  
serían piedras en las enciclopedias

Si no fuera por su aliento,  
las hojas de los guaduales  
se quedarían tan calladas  
como los postes

Cuando no llegan las brisas,  
arroyos, árboles y gentes recurren  
a puñetazos y cuchillos

Mejores que las aguas  
termales de Santa Rosa  
son unas brisas que  
bajan de los montes  
en las mañanas

Por todo lo que hace  
el viento no  
nos cobra  
ni un centavo

Nadie le da gracias  
por los talles hermosos  
de las montañas  
y filigranas de  
las dunas

En las fiestas del universo  
condecoran al sol, la tierra  
y la luna. Al viento  
ni lo mencionan

No es culpa del viento  
que en ciudades de piedra  
construidas hace mil años  
se mueran de calor

O si unos hombres lo obligan  
a empujar los aviones que  
le disparan a las montañas

Un viento que raspa  
los árboles a toda velocidad  
sólo quiere salvarse  
del sol y unos mares  
que lo persiguen

En incendios de selvas  
no son los vientos quienes  
avivan el fuego  
sino el vino y las canciones  
a kilómetros de distancia

Vaqueros y sin dinero,  
en las ciudades  
a unos vientecitos  
los persiguen vientos  
de capas negras

Los que sufren  
explosiones de bombas  
en la barriga  
tienen cara  
como de muertos

De nada sirve que a los vientos  
de caras destrozadas bajo las ruedas  
les recuerden sus dientecitos de leche  
y juegos de las cometas

Con el cielo nublado, botellas  
vacías y ni una flor en el jardín,  
vientos tristísimos

Por suerte, un día las paredes  
de unos edificios les saben a postre

Las casas pueden quedarse, pero el viento tiene que irse, le dijeron  
Una casa movió sus alas del techo y se fue con el viento  
A la orilla de un río y con un perrito que le ladra a las nubes el viento vivía mejor

Dale de comer al viento para que regrese otro día  
Para quemar las malezas los mejores son vientos orejinegros  
Tres días de viento acaban con las telarañas en el cielo  
Al primer viento que pase sírvanlo al desayuno  
Sólo a las canoas sin mucha brea el viento les cae como una gripe  
Viento, deja que me apoye en tu hombro para seguir

Nunca supimos si quien traía la armónica era el viento o un impostor

Un viento despreciado aquí es lo más querido en otras partes

La existencia de vientos buenos o malos en realidad depende de quién habla

Los vientos cuentan las historias como más les conviene

Trabajo y más trabajo es lo  
que pone al viento tan intranquilo

El exceso de críticas  
hace que duerma con  
un ojo abierto

Esclavo lo mismo  
que a tantas  
cosas del mundo  
le gustaría a la  
gente tener al viento

El viento da gritos  
cabezazos y golpes  
como si tuviera  
culebras en la barriga

Sin agua ni comida,  
no sabe cuánto tiempo  
podrá resistir

Si un viento no está feliz  
nadie más puede estarlo

Un viento que comenzó  
amigo y besando a la tierra  
ahora la ataca como animal

Brazos rotos de los árboles y casas  
patas arriba son las peores obras del viento

Si el viento hace lo que hizo  
en ese pueblo, debe tener  
más poderes que Dios

Los vientos que trabajaron en  
tumbar ciudades para los Macabeos  
volverán el día menos pensado

Difícil impedir que un viento  
maltratado en su niñez se  
convierta en huracán

Al viento le gustaría una vida  
nueva en compañía de personas  
escogidas solamente por él

Para calmarse, en una de las mesas  
del bulevar, el viento bebe sorbitos de una copa

A un viento que nos despierta  
debemos preguntarle qué le sucede

Si viene a tocar  
a nuestra puerta  
puede estar triste

Puede tener un hijo  
enfermo o quiere  
decirnos algo

El viento haría cualquier cosa por  
volver a los lugares de donde vino

Lo malo es que la tierra lloraría  
más que un niño a quien le quitan su leche

Ayer una bestia contra las personas y  
las casas. Hoy entretenido con unas  
florechitas del jardín

Para probarnos que  
no es un animal, el  
viento toca la flauta  
de un modo muy especial

Sin dientes y sin garras,  
el viento es sin duda un tipo  
de bestia muy diferente

Oh qué viento tan hermoso, dijiste sin que lo vieras  
Los mejores vientos no saben leer ni escribir  
El viento que tenía cara de salvaje en realidad era un príncipe  
Para parecerse a ti o mí el viento camina con rapidez  
Vientos que son tangos eran piedras en el pasado  
Ven, viento de mi juventud, quédate por lo menos unos minutos

En sus repúblicas los vientos hacen lo que quieren

En las plazas hacen el amor parados o sentados

Las hojas que los admiran aplauden y brindan por su salud

Los vidrios de unas ventanas simplemente los envidian

Qué bueno si el viento viniera con todas sus respuestas

Si después de todo nos pudiera inyectar por la nariz  
un remedio para curarnos

Las alas de los pájaros  
la forma de tus labios  
ya los había  
pensado el viento

Amor, cada vez  
que nos besamos  
se forman torbellinos  
de viento a nuestro alrededor

Para las palabras dulces y el polen  
el viento puso toda su inteligencia

Los cantos de esta mañana,  
los colores de los monos de Manú, uno en todos  
y todos en la boca del viento

Aun cuando no dice nada, son bellas las palabras del viento

Como en la eternidad, deberíamos confiar más en el viento  
Sin principio ni fin, este viento de ahora  
Los colores del viento se destiñen menos que la ropa  
En él sueñan convertirse los vidrios de unas botellas cuando se mueran

*Lo que el viento se llevó*  
es más que el título  
de una película.  
Se refiere a tantas cosas  
que pasan con el viento

Algo como una advertencia  
de que al final viento, agua, fuego  
y granos sucios de tierra  
son los verdaderos mandamases  
del mundo

Por tanto que recibimos el viento merece por lo menos un abrazo

Nos alocamos y sentimos tristes por el poquito de viento  
que llevamos en nuestro pecho

Con cintas de viento se amarraron las cosas y los días

Es una desgracia que todavía haya personas que calumnien  
y maldigan al viento

(No se dan cuenta de que el viento es el primero en saberlo)

Así sea de plástico o artificial  
un viento también necesita caricias

Para que se sienta mejor,  
digámosle que es más importante que el sol,  
la luna y las estrellas

A diferencia del sol y la luna, el viento nunca se pone

Increíble que aún no  
se le construyan templos  
y pirámides

Unos campesinos al  
recibir su paquete  
de nubes del viento  
le dan monedas,  
le pagan con un pollo

Todavía no ha nacido  
un artista capaz de  
hacer un monumento  
de viento

La gente se burla  
pero en el pasado oían  
sus consejos y hasta le confiaban  
sus cenizas

En cada Año Nuevo el viento levanta su copa y se queda otro año

Como los taxis de Nueva York, siempre habrá un viento dando vueltas por ahí

Para tenerlo contento, hay que darle los mejores pastos y avena como si fuera un caballo

Nadie respira dos veces el mismo viento

El viento ni se crea ni se destruye, simplemente cambia de voz

La próxima vez que nos hallemos en el camino el viento y yo  
tendremos nombres diferentes

Este viento es todo lo que tenemos

No se puede pedir más

Todo lo que digamos del viento, el viento podría decirlo mucho mejor

Un viento suave y las bebidas fueron lo mejor de la fiesta



## Juan Carlos Galeano

Florencia, Caquetá, 1958. Emigró a los Estados Unidos en 1983. Sus poemas construyen mitografías signadas por las cosmologías de culturas originarias. Ha publicado los poemarios *Baraja inicial* (1996), *Amazonia* (2003), *Sobre las cosas* (2010) y *Yakumama and Other Mythical Beings* (2011). Es autor de *Polen y escopetas* (1997), un estudio sobre la poesía de "La Violencia" en Colombia, además de libros de traducciones al español de poetas de lengua inglesa como Charles Simic, Mark Strand y otros.

*En sus repúblicas los vientos hacen lo que quieren  
En las plazas hacen el amor parados o sentados  
Las hojas que los admiran aplauden y brindan por su salud  
Los vidrios de unas ventanas simplemente los envidian*

AGENDA  
CULTURAL  
GIMNASIO MODERNO



Caza de Libros

Guillot  
ditores